

triumfo

AÑO XXXI * NUM. 718 * 30 OCTUBRE 1976 * 40 PTAS.

EL FANTASMA DE GUINEA

**POLITICA
ECONOMICA
DEL
GOBIERNO**

PROGRAMAR EL CAOS



Guinea Ecuatorial: El fantasma que surgió del Trópico

JULIO de 1968. La guerra civil lleva ya muchos meses devastando las tierras y los pueblos de Nigeria. Uno de ellos, el pueblo ibo —o quien de una u otra manera influía sobre él— había decidido el 30 de mayo de 1967 proclamar la República Independiente de Biafra. Significa la ruptura de la unidad federal nigeriana, pero también la hipersensibilización —el afloramiento— de tantos problemas heredados en África del colonialismo: fronteras artificialmente trazadas con un tirallíneas, pueblos enteros divididos por el capricho y los intereses de este o aquel colonialista... Los factores que intervienen en la rebelión biafresa son complejos: numerosos ibos se quejan de la discriminación a que Lagos —la capital federal— y otras etnias (hausa, yoruba) les someten. Pero también hay petróleo por medio. La guerra de Biafra —como todas— fue espantosa, pero además muy larga y diplomáticamente complicada. Ojukwu, el líder secesionista, huye y la República se rinde a las tropas de Lagos el 12 de enero de 1970. Hoy, Ojukwu vive en Costa de Marfil, y aunque el Presidente de

Guinea-Conakry, Sékú Turé, le acusó recientemente de estar entrenando mercenarios para derribar a su régimen, todo parece indicar que el viejo rebelde negro de espesa barba, que buscó —y logró— el apoyo de Francia a cambio de concesiones petroleras, vive ahora cómodamente en Abidjan, convertido en próspero hombre de negocios.

La vida es así. ¿Es África así? No hay colonialismos democráticos ni

punto, Israel, apoyaron a Biafra. París hizo todo lo posible para que triunfara la secesión biafresa, concesiones petrolíferas y algunos otros intereses por medio. En cierto modo, hubo por Biafra una lucha intracapitalista.

¿Cuántos ibos querían realmente separarse de Nigeria? ¿Cuántos sabían qué es Nigeria? ¿Cuántos ibos tenían conciencia nacional nigeriana y cuántos la tenían biafresa?

Emilio Menéndez del Valle

los imperialismos son tigres de papel. Además, la guerra en África —¡pobre África!— se convirtió, una vez más, en un embrollo "sui generis": implicación de las grandes y de las superpotencias, pero ni siquiera al estilo clásico Este contra Oeste. Gran Bretaña y la URSS apoyaron y suministraron material a Nigeria. Los Estados Unidos, oficialmente partidarios de una Nigeria unida, no ayudaron militarmente a ningún contendiente. La República Popular China, Sudáfrica, el Portugal fascista y, hasta cierto

¿Guerras de secesión, masacre, tragedia. ¿Por qué, cuándo y cómo la secesión? ¿Quién la fomenta y quién la financia? ¿Dónde están, quiénes son los responsables de las "tragedias"? Todo colonialismo —en sus diversas expresiones: británica, francesa, belga, española...— ha utilizado en un momento u otro la técnica del divide y vencerás para más fácil y rápidamente hacerse con el control de la colonia.

Y cuando el colonialismo —británico, francés, español...— se ha en-

contrado con el final de la época de las vacas gordas, ha querido domar el rebaño de otra manera: el nuevo régimen de pastoreo se llama neocolonialismo. Cuando la corriente descolonizadora en África se convierte en tifón tropical durante los años sesenta, una diferencia formal (con importantes repercusiones de contenido) configura distintamente a algunas sociedades coloniales metropolitanas. Los diferentes sistemas políticos de Gran Bretaña y España —democrático el primero, totalitario el segundo— determinan las respectivas formas de descolonizar, pero también los intentos de establecer el neocolonialismo. Mientras que en Gran Bretaña los sectores anticolonialistas han podido denunciar abiertamente en una prensa libre todo tipo de maniobras, "operaciones", sobornos, estafas y, en general, el propio tinglado colonialista, en España hemos tenido prensa teledirigida, cuando no silenciada, materias reservadas, secretos oficiales y hasta oficiosos.

Hemos tenido (o tenemos) Matías y Guineas, Saharas y Lockheed y en cuanto a levantamiento

de secretos y aparamiento de presuntos sobornos y corruptelas parece que estamos todavía a mitad de camino. Lo que no deja de ser congruente: únicamente en una verdadera sociedad democrática acabaremos de poner el dedo en la llaga y, lo que es más importante, acabar con la propia llaga.

Mientras tanto, bien venido sea el final de la calificación de materia reservada para el tema de Guinea Ecuatorial, indudable paso adelante en el camino que hará que la política española y la propia España dejen de estar reservadas para el uso exclusivo de unas minorías. De momento, parece haber vía libre para enjuiciar, sin apasionamiento, pero con firmeza, sin ánimo de revancha, pero con espíritu de justicia, la actuación del colonialismo español —de los diversos sectores capitalistas españoles— en la ex colonia.

JULIO de 1968. Hay por aquel entonces en Madrid tan sólo un par de revistas de información general de carácter progresista: **TRIUNFO** y **Cuadernos para el Diálogo**. En la Redacción de esta última, un día cualquiera del mes, se presenta un ciudadano ecuatoguineano que dice querer invitar a la revista a visitar su país para que se entere e informe de lo que "verdaderamente está pasando allí". (1). Es la época en que la Conferencia constitucional —convocada a causa de las insistentes presiones de las Naciones Unidas— acaba de realizarse y se prepara el referéndum para que el pueblo guineano apruebe la Constitución elaborada. Después habrían de celebrarse las elecciones a la Presidencia que ganaría Francisco Macías.

En cuanto que ya entonces me ocupaba de temas africanos, **Cuadernos** me pide que me traslade a Guinea. Procuro, sin embargo, enterarme antes de dónde procede la invitación. Y me entero. El relato que a continuación hago podría parecer a algunos perteneciente al género de la política-ficción. No pertenece. Y, además, no es muy original. Se ha dado en varias situaciones coloniales y neocoloniales: Katanga, Biafra. Lo publico no sin deslizar antes las siguientes matizaciones: a) que lo estoy redactando en el segundo día de haberse levantado la calificación de materia reservada que pesaba sobre la información relativa a Guinea Ecuatorial; b) que, a pesar de ello, en sólo dos días, han aparecido ya en la prensa diaria de Madrid y del resto del Estado numerosos datos y alguna "sabrosa" especie informativa, en concreto las declaraciones del actual ministro de Información de Guinea Ecuatorial, señor Mba Oyono Ayíngono: "Se-

gún un ministro del actual Gobierno de Guinea Ecuatorial, varios miembros del Gobierno colonial y algunos políticos de Madrid, como el fallecido almirante Carrero Blanco, don Fernando María Castiella, don Manuel Fraga, don Laureano López Rodó y don Blas Piñar, estuvieron implicados en el golpe de Estado producido en la República de Guinea Ecuatorial cinco meses después de la independencia". Por si esto fuera poco, el ministro de

c) Que soy consciente de que, lógica y afortunadamente, en el inmediato y mediano futuro, habrá una oleada de publicaciones sobre el tema y que con mi aportación únicamente pretendo facilitar alguna información sobre algunos aspectos del proceso descolonizador español en Guinea Ecuatorial, de las trabas impuestas al mismo durante una etapa por un sector de la propia Administración española (en particular, la Presidencia del Gobierno, en abierta contradicción



Francisco Macías Nguema.

Información asegura que "los motivos por los que la materia reservada ha sido mantenida por el Gobierno español con respecto a la República Libre de Guinea Ecuatorial y de las informaciones procedentes de mi país, creemos que han sido porque el antiguo Gobierno colonial español de entonces no creía conveniente que los crímenes cometidos en nuestro país fueran conocidos por la opinión pública española" (2).

(2) Todo ello en *Informaciones*, Madrid, 21-X-1976, que también publica una puntualización del señor Castiella diciendo que tales declaraciones son "absolutamente insostenibles y columnas".

con la línea del Ministerio de Asuntos Exteriores) y del intento por ese mismo sector, y también durante un determinado período, de establecer lazos neocoloniales, en concreto patrocinando la separación de la isla de Fernando Poo del resto continental de la colonia (Río Muni). La finalidad, en un primer momento, fue crear dos repúblicas "independientes" en el ya exiguo territorio ecuatoguineano como forma de seguir conservando —neocolonialmente— los intereses económicos de determinados grupos.

d) Que el relato a que me refiero está desprovisto de todo tinte demagógico y tiene el ánimo de con-

tribuir al esclarecimiento de la actuación del colonialismo español en Guinea Ecuatorial.

De lo primero que me entero es que el peculiar visitante negro que había recibido **Cuadernos** es un emisario de Gustavo Watson Bueko, consejero de Sanidad y Beneficencia del Gobierno autónomo de Guinea Ecuatorial y uno de los dirigentes de la Unión Bubi, mayoritaria en la isla de Fernando Poo, si bien el pueblo bubi es minoritario en el conjunto del territorio.

Los bubis (como los ibos en Biafra-Nigeria) se quejaban de ser discriminados. Tuve la oportunidad de entrevistarme con el propio señor Watson en el hotel Menfis, de la Gran Vía madrileña. En un par de largas veladas me contaba cómo durante la época de la colonia, las obras públicas, equipamiento, etc., habían sido desproporcionadamente favorables a Río Muni. Mientras que "en la producción Fernando Poo aporta el 81 por 100 de ingresos, Río Muni consume el 83 por ciento". Watson se encargó de remachar una y otra vez que los fangs (o pamues), mayoritarios en el continente (unos 150.000 frente a sólo unos 10.000 bubis en aquel tiempo), emigraban cada vez en mayores cantidades a Fernando Poo (debido a la superpoblación y a la escasez de tierra en Río Muni) y que "el pueblo bubi teme que acabará siendo absorbido étnicamente".

Watson era amigo de citar la defensa que Juan XXIII hacía de las minorías raciales en la encíclica "Pacem in terris", y remarcaba la no existencia de lazos geográficos, lingüísticos o culturales entre Fernando Poo y Río Muni antes de la llegada de los españoles. El señor consejero de Sanidad y Beneficencia del GAGE y la Unión Bubi (creada en 1967) estaban muy contentos de contar con el apoyo activo de la Presidencia del Gobierno, en aquel entonces asumida por el señor Carrero Blanco, pero temían que se impusiera la tesis unitaria (una sola república independiente que incluyera a Río Muni y Fernando Poo) defendida por otro departamento ministerial: el de Asuntos Exteriores.

Los temores de Gustavo Watson respecto al tipo descolonizador que al final asumiría el Gobierno español estaban fundados, lo cual no significaba que sus demás recelos tuvieran igual y sólida base. Los acontecimientos que desde mediados de 1969 protagonizó Macías —oriundo del continente— y que, desde luego, afectaron a la comunidad bubi, no estuvieron basados, sin embargo, en las premisas que Watson (hoy muerto) y la Unión Bubi (hoy abolida) establecían. El desastre ecuatoguineano de hoy y la situación de la colectividad bubi (como la de los demás pueblos de la República) estriban no en que los fangs invadieran la isla, sino en lo que el señor García Trevijano ha descrito así: "A partir de ese momento (marzo de 1969, cuando el Gobierno español, con Castiella —en palabras de G. T.— intenta un

(1) Algo más tarde se hizo obvio que el visitante guineano tuvo que haber confundido a **Cuadernos** con una publicación cuando menos de carácter muy conservador.



¿No se da Vd. cuenta de lo que sucede con la mayoría de sus amigos?

De como van perdiendo su cabello poco a poco y no pueden evitar la caspa.

¿Ha pensado que quizás no usan el producto adecuado?

Un producto que tenga como base el azufre y por tanto aporte los elementos indispensables para la vida y salud del cabello.

Un producto con acción reguladora a través de los extractos vegetales que contiene.

Si quiere prevenir la caída del cabello o tiene caspa...

Loción de Azufre Veri Más le vale.

Guinea Ecuatorial:

golpe de Estado contra el Presidente), la reacción de Macías es lógica, y comienza a desconfiar de todos sus colaboradores y a concentrar en su persona poderes y funciones administrativas" (3). El problema estriba —es el matiz que hay que hacer al señor García Trevijano— en que el Presidente Macías Nguema, obviamente, se ha excedido en la concentración y mantiene a la joven República en estado de conspiración permanente.

Las suspicacias de la Unión Bubi —y del propio departamento ministerial que la Presidencia del Gobierno entonces integraba— respecto al futuro unitario de la futura República, sí que eran correctas. Y bien que unos y otros trataron de impedirlo. No cabe la menor duda de que la mejor forma de proteger los intereses capitalistas españoles instalados en la isla de Fernando Poo —con importantes hilos directos con la Presidencia del Gobierno— era declarar la República independiente de Fernando Poo, con un Gobierno "amigo" integrado por la Unión Bubi que, al menos desde 1967, tan correctamente había representado a dichos intereses en la isla (4).

Pero el viento dominante sopla en contra de tal solución. La tesis de la ONU era abiertamente unitaria, así como la de la OUA (o, mejor dicho, por influencia de ésta). Tajante principio de la Organización de la Unidad Africana en los asuntos de descolonización es no alterar (por muy injustas que sean) las fronteras impuestas por el colonialismo europeo. Y ello para evitar males mayores: como los de Katanga, Biafra y algunos otros, incluido el que pudo haber supuesto la secesión de Fernando Poo. Gibraltar estaba por medio y el Ministerio de Asuntos Exteriores español necesitaba bazas positivas (una correcta descolonización en Guinea) que poder esgrimir airoso ante el bloque africano al denunciar en Naciones Unidas el colonialismo británico en el Peñón.

Ese mismo viento habría de barrer, meses más tarde, a la Unión Bubi, plegar —al menos parcialmente— a la Presidencia del Gobierno (que relegaría luego sus contactos con los bubis) en sus aspiraciones directamente secesionistas, al tiempo que impulsaría al equipo de Exteriores (transacciones entre unos y otros —aún desconocidas— aparte). Viento que, asimismo —si bien, indirectamente—, llevaría a Macías a la Presidencia de la nueva República.

Sin embargo, aquel día de julio de 1968, en el hotel madrileño, Watson no era consciente de casi nada de esto (sin ponerle en el "de-

be", naturalmente, aquello que era imposible que pudiera haber previsto). La obsesión de la Unión Bubi consistía en oponerse a todos los partidos o movimientos que pretendieran una verdadera liberación y en todo caso a cualquiera que defendiera la tesis unitaria (o siquiera federal) entre Río Muni y Fernando Poo. En este sentido, el proceso de propaganda prosección de la isla y de odio o, cuando menos, recelo del fang continental había comenzado en 1965. Según Gustavo Watson, el 9 de marzo de 1965, con la asistencia de todos los presidentes y secretarios de las juntas vecinales de todos los pueblos (excepto Bilelpa y Ureca) y de un "nutrido grupo fernandino" (minoría étnica de la isla, criolla o mestiza) deciden en la Diputación Provincial de Fernando Poo "abolir todos los partidos políticos existentes", insistiendo en el "carácter terrorista, comunista y camerunés del IPGE (Idea Popular de Guinea Ecuatorial), que recibe entrenamiento subversivo en Ghana —era todavía la Ghana de Nkrumah— y en la URSS".

El 8 de octubre de 1967, las fuerzas vivas de la isla vuelven a actuar: "reunidos todos los poblados" y considerando que desde el 9 de marzo de 1965 Fernando Poo "no tiene partidos políticos", la actividad política de la isla ha de ser realizada a través de sus "representantes legales" (diputados provinciales, consejeros, juntas vecinales —democracia orgánica, en una palabra—). Ellos son quienes han de representar a los bubis en la Conferencia constitucional de Madrid. De todas las reuniones se levantan "actas notariales" en que se pide la separación total de Río Muni. Son los tiempos en que la Unión Bubi —apoyada por la Presidencia del Gobierno, conveniente y jurídicamente asesorada— cree poder jugar un papel en las reuniones constitucionales de la metrópoli, que se celebraron después en octubre y noviembre de 1967 y en abril-junio de 1968. Las ilusiones irán desapareciendo.

UNA semana después viajo a Fernando Poo. La Unión Bubi pone un "jeep" a mi disposición para que "me mueva libremente por la isla". Es, sin embargo, una libertad compartida: a todas partes me acompañan tres incondicionales. Recorro prácticamente la isla entera: Basupú del Oeste, Balseri de Cristo Rey, Batoicopo, Basacato del Oeste, San Carlos, Moka, Maure, Bilelpa, Baho Grande, aldeas grandes y pequeñas. Y, claro, Santa Isabel (hoy Malabo), la capital. Por toda la isla, acotadas, las grandes propiedades coloniales con sus rótulos bien visibles. Es el paraguas protector de la Unión Bubi: INASA (Industrial y Agrícola Africana, S. A.), GAESA (Ganadera y Agrícola Ecuatorial, S. A.).

Muchos campesinos se quejan: desde hace algún tiempo, las cooperativas no marchan, no les conceden créditos, falta sulfato para

(3) En *Diario 16*, Madrid, 20-X-1978.

(4) A comparar con el tema Sahara y la teledirigida (desde Madrid) constitución del Partido de Unión Nacional Saharaui (PUNSI), pretendido "rival" del Frente Polisario.



La reunión de la II Fase de la Conferencia Constitucional de Guinea Ecuatorial estuvo presidida por Fernando María Castiella, entonces ministro de Asuntos Exteriores.

los cultivos. Alguno lo achaca al temor de las empresas españolas por lo que pueda pasar tras la independencia. La señora Rosita, de Moka, cuarenta y un años, mientras prepara el almuerzo a 1.600 metros sobre el nivel del mar, entre la niebla, me habla excitada de que el bubi llegó a la isla huyendo del fang, y que ahora éste lo persigue hasta Fernando Poo y acabará extinguiéndolo.

No sé si pensar en lo del lavado de cerebro. En todos los coros de aldeanos que había visitado —burdamente guiado por Leonardo y sus dos compañeros que me escoltan en el "jeep"— encuentro la misma opinión. Pero en Basacato del Oeste, ante la pasiva y unánime afirmación, surge atrevido el disidente, miembro del MONALIGE (Movimiento Nacional para la Liberación de Guinea Ecuatorial), quien —mientras Leonardo y sus dos compañeros se le echan encima— tiene tiempo de exclamar que los principales pueblos (Santiago de Baney y Musola) son unionistas y no separatistas...

Parece que la mayoría de la Policía territorial está integrada por pamues. Los bubis no quisieron enrolarse, y aunque algunos son miembros de ella, muchos poblados de Fernando Poo tienen destacamentos pamues, de los que se recela. Otro día, caminando con Alejandro, uno de los compañeros de Leonardo, por las calles de Santa Isabel, insiste en el tema: la Policía territorial está dominada por los pamues. Incluso los del tráfico: "en el futuro los cambiaremos por semáforos, que son más neutrales".

Los bubis tienen bien metido en la cabeza que "no hay partidos políticos en Fernando Poo". Fueron abolidos "por el acta de marzo de 1965", aunque algún bubi, esporádicamente, me dice que en su pueblo "son monaliges".

Yo también estoy algo desilusionado

al volver a la Península. Demasiada pretendida uniformidad. Durante el largo, reposado vuelo del "Superconstellation" de Iberia, que antes de sobrevolar el desierto del Sahara lo hace sobre Nigeria, la Nigeria sangrante de 1968, no puedo evitar pensar en algunas de las notas "coloristas" de mi estancia en la isla: en pleno intento de secesión de Biafra, el Gobierno de Lagos tiene sumo interés en que nada parecido ocurra en Fernando Poo (donde, por cierto, trabajaban entonces, casi en régimen de semiesclavitud, unos 40.000 nigerianos en las plantaciones; comentario de Leonardo: "¿Problema de vivienda con los nigerianos? ¡Bah!, en absoluto. Ellos no están acostumbrados a vivir con lujo. Se apañan. Son mano de obra"). Presagio de una élite bubi destinada a regir Guinea Ecuatorial? El Consulado de Nigeria en Santa Isabel está lleno de propaganda en favor de la unidad africana. Se anuncia la no validez de la moneda emitida por el gobierno secesionista del general Ojukwu. Un par de manzanas más allá del Consulado, en la calle del Generalísimo Franco, pegados el uno al otro, dos bazares: el uno se llama Nigeria; el otro, Biafra.

Regreso triste, aunque quizá con los pies algo más en la realidad. ¿Ironías de la dictadura? La prensa española hablando libremente antes de 1971 de los partidos políticos guineanos, mientras que en España andamos con la dicotomía Movimiento-Comunidad o Movimiento-Organización... Mientras ellos van, nosotros estamos de vuelta..., todo atado y bien atado... Hay preocupación, miedo, odio, racismo entre los españoles de Santa Isabel. Según se mire. En el hotel "de lujo tropical" en que me alojaba, un grupo de "europeos" (el dueño, azafatas de Iberia, algún que otro colono) conversa en la barra del bar sobre las barbaridades que van a ocurrir "cuando nos mar-

chemos de aquí". Violaciones, atropellos... "están deseando tocar el culo a una mujer blanca...; son unos salvajes". En ese momento, uno de los camareros negros que sirve las mesas del restaurante resbala porque hay agua en el suelo. Caen estrepitosamente con una gran bandeja de fruta. El dueño se abalanza sobre él y le acagota a puntapiés al tiempo que le lanza una ristra de insultos en la más pura línea clásica relacionada con el color de la piel. ¿Salvajes? ¿Quiénes? ¿Violaciones, atropellos? ¿Por parte de quién? ¿Cómo no?

MANIOBRAS, coaliciones, pactos asumidos y no respetados. Muertos, muchos muertos. No son Atanasio Ndongo —líder del MONALIGE— ni Bonifacio Ondo —el "amigo de España" por el que, acabado el "affaire" de la Unión Bubi, apuestan los círculos en torno a la Presidencia del Gobierno— quienes acceden a la Presidencia de la República, sino Francisco Macías Nguema. Es una sorpresa, después de todo. Meses después, Ndongo y Ondo son "suicidados", como otros muchos. Viene la materia reservada. ¿Quién la impone?

Mientras, Macías campa por sus respetos. Quien esto escribe cree haber demostrado por escrito su filiación no eurocentrista y su firme convicción africanista y tercermundista —quizá, alguna vez con algún pequeño exceso (5)—. Pero por mucho que se empeñe el señor García Trevijano, la historia de la Guinea de Macías Nguema es, al menos, parcialmente siniestra. Ni siquiera son comparables Amín y Macías: "Boletín Oficial del Estado", número extraordinario de 7 de mayo de 1971, Presidencia de la

(5) En "Idé Amín Dada: esquizofrenia cultural y racismo blanco", TRIUNFO, 6-IX-1975 y "Amín: ¿por qué está loco?", Cuadernos para el Diálogo, 28-VIII-1976.

República de Guinea Ecuatorial. Decreto 415/1971, por el que se derogan varios artículos de la Constitución de la República, asumiendo el Presidente todos los poderes directos de la nación (sic). "Los miembros del Consejo de la República serán nombrados por Decreto de la Presidencia de la República de entre los ciudadanos guineanos competentes, idóneos, solventes y conocedores de las tradiciones africanas. La facultad de ellos de ahora en adelante es sólo ayudar y asesorar al Presidente en materias graves antes de que el primer magistrado de la nación decida" (art. 2). Evidente concepto jurídico indeterminado, veleidades aparte. ¿Qué es idoneidad, solvencia, competencia...?

Art. 4: "Queda derogado el artículo 37, Título IV, de la Constitución, pudiendo el Presidente de la República disolver la Asamblea Nacional cuando lo estime conveniente" (subrayado nuestro).

"República de Guinea Ecuatorial. Boletín Oficial del Estado", Santa Isabel, 14 de julio de 1972. Número extraordinario. Ley Constitucional por la que se proclama a Su Excelencia don Francisco Macías Nguema como Presidente vitalicio de la República de Guinea Ecuatorial y se le otorgan otros títulos".

Los títulos en cuestión: "El pueblo de la República de Guinea Ecuatorial, consciente de su responsabilidad ante la Historia y en uso de su derecho de autodeterminación indiscutible, decidido a mantener la paz y prosperidad que reinan actualmente en esta República desde su acceso a la independencia, bajo la sabia dirección de su primer Presidente, creador del Estado guineano, responsable supremo de la nación y de su Partido Único Nacional de Trabajadores, excelentísimo señor DON FRANCISCO MACÍAS NGUEMA, actual Presidente de la República, como PRESIDENTE VITALICIO DE LA REPÚBLICA DE GUINEA ECUATORIAL por la sabia dirección que ha llevado al país desde su acceso a su plena soberanía nacional el 12 de octubre de 1968... Art. 3.º: Asimismo, por la infatigable labor instructiva llevada a todo el pueblo de la República en todos los campos, a propuesta del Ministerio de Educación Nacional al Congreso, se otorga a Su Excelencia DON FRANCISCO MACÍAS NGUEMA, Presidente de la República de Guinea Ecuatorial, el título de GRAN MAESTRO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y CULTURA DE LA REPÚBLICA DE GUINEA ECUATORIAL".

La Alianza Nacional para la Restauración Democrática (ANRD) guineana asegura que a los niños de su país se les enseña a cantar algo así como "Dios creó Guinea Ecuatorial por voluntad del Papá Macías".

Posdata: la República de Guinea Ecuatorial es la perla negra de la Hispanidad en África. M. E. M. del V.